

Dossier. Para leer a José Martí

Presentación



Celina Manzoni

En un tiempo admiré mucho a José Martí, pero luego hubo tanta bobería y tal afán de hacerlo un santo y cada cabrón haciéndolo un estandarte, que me disgustaba el mero sonido de la palabra martiano.

Guillermo Cabrera Infante

La identificación casi sagrada entre su patria y Martí, la intimidad que Fina García Marruz sugirió al decir que cada cubano ve en él su propio secreto han sido determinantes en la constitución del imaginario cubano y las figuraciones que implica. La reiteración ineludible del reconocimiento y de la admiración condicionan la lectura de una obra que, por la misma polisemia que la atraviesa, no deja de recordarnos que esa zona sagrada que se quiere sin fisuras está surcada por la efervescencia subterránea de disímiles políticas: culturales, ideológicas, estéticas y estatales. A la luz de su nombre se libran batallas que se suponen incruentas; la sucesión de esos interminables combates podría conformar una historia de la lectura que de manera inevitable se proyecta sobre la cultura continental.

En ese vasto relato ocuparía un lugar de relevancia, por su complejidad, el capítulo con que la vanguardia cubana encara “la creación de Martí”, cuando en *La poesía moderna en Cuba*, al relevar la tensión entre su mundo lírico y su mundo ético, reconoce su condición de poeta moderno, linaje al que se adscribe. En otra flexión y en el mismo momento, el líder estudiantil cubano Julio Antonio Mella en sus “Glosas al pensamiento de Martí” presenta “dos ideas fundamentales por su productividad: una, que Martí debe ser escrito, en verdad, re-escrito; casi un mandato personal cuyo incumplimiento Mella vive como frustración personal. Otra, que Martí debe ser defendido” (Manzoni 2001). En ese punto de máxima concentración se desata entonces en Cuba la publicación de artículos desconocidos, poesías, cartas, así como la edición de antologías, crítica de la crítica, crítica de las ediciones críticas en un flujo que atrapó entonces la atención de grandes escritores americanos como Gabriela Mistral y Alfonso Reyes y que no ha cesado en más de cien años.

Generaciones de lectores fueron acumulando sentidos y saberes sobre una obra atravesada, sin exageraciones, por una grandiosidad que se afianza y multiplica en otro gran punto de inflexión con el triunfo de la Revolución cubana que, desde la suma del poder político se adjudicó la suma de la autoridad moral sobre Martí aunque no sin disputa ya que tempranamente el díscolo *Lunes de Revolución* le dedica un

homenaje en el n° 93 (30 de enero de 1961). Sin embargo de estas y otras miradas, la posterior edición crítica de las *Obras completas* se erigió en el monumento oficial al que la devoción de una gran cantidad de publicistas, nucleados principalmente en el Centro de Estudios Martianos, agrega periódicamente algún nuevo papel, un comentario, un descubrimiento, unas líneas tras sus visitas a archivos y bibliotecas de diversas partes del mundo. Cambios que no modifican en lo fundamental una publicación que en su tercera edición crítica de 2009, sigue reproduciendo “Unas palabras a modo de introducción” de Fidel Castro Ruz, las mismas que encabezaron la primera edición de 1983.

El monumento, en sí mismo sospechoso por eso de mausoleo que connota, no ha logrado sin embargo descalificar una obra en la que la magnitud nunca dejó de estar atravesada por la controversia. Una muestra de lo que puede una industria cultural en tiempos de crisis quizás ayude a explicar, por otra parte, la irreverencia de quienes en su voluntad desacralizadora proponen desplazar a Martí del lugar central que le ha consagrado el canon oficial cubano. Un proceso en el que cumplió un papel importante *José Martí y la libertad política*, título general del homenaje publicado en el último número de *Mariel* (año 2, n°8, invierno de 1985), revista con que los exiliados cubanos desafiaron el nombre infamante con que se denostó a los que protagonizaron el éxodo de 1980. La continuidad de esas reflexiones durante los últimos treinta años recupera, reescribe y reinterpreta el mito martiano desde las más diversas aristas (Pampín 2017). Una prueba más, si hiciera falta, de que Martí fue y sigue siendo centro de disputas literarias, políticas e ideológicas que no sólo parecen inacabables sino que, afortunadamente, lo son.

El diálogo promovido por el Grupo de Estudios Caribeños radicado en el ILH en las “Jornadas Internacionales José Martí. Literatura y cine en el siglo XXI”, convocó a invitados del mismo instituto, de otras universidades y a intelectuales cubanos residentes en nuestro país y en el exterior. Se recogen aquí esas voces que, desde diversos lugares de enunciación, compartieron opiniones, intuiciones, experiencias de lectura con la idea de reingresar a la obra de Martí en un momento de la historia cultural del continente y del mundo en el que una vez más, pero quizás con mayor acritud, vuelven a enfrentarse quienes tratan de intercambiar, dialogar, repensar con quienes pretenden la propiedad de Martí, o sea, aquellos que se consideran los únicos capaces de hablar con propiedad.

Bibliografía

- » Cabrera Infante, Guillermo (2010). *Tres tristes tigres* [1967]. Madrid: Cátedra.
- » Lizaso, Félix y José Antonio Fernández de Castro (1926). *La poesía moderna en Cuba (1882-1925)*. Madrid: Hernando.
- » Manzoni, Celina (2001). *Un dilema cubano. Nacionalismo y vanguardia*. La Habana: Casa de las Américas.
- » Martí, José (2009). *Obras completas. Edición crítica. Tomo 1 (1862-1876). Cuba, España y México*. La Habana: Centro de Estudios Martianos, 3ª edición.
- » Mella, Julio Antonio (1975). “Glosas al pensamiento de Martí” [1926]. En *Documentos y artículos*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro.
- » Pampín, María Fernanda (2017). “La disputa por José Martí desde el exilio cubano”. En *Actas de las XXVIII Jornadas de Investigación del Instituto de Literatura Hispanoamericana*, FFyL, UBA, en prensa.

